



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

## Legado

**H**ace apenas unas semanas fue presentada en sociedad una obra maravillosa que pronto deberá ser valorada en su justa dimensión. Considero que la publicación del libro "Tijuana: Identidades y nostalgias" es el acontecimiento editorial de 2007 en nuestra entidad. Se trata de una obra monumental producto de la concurrencia de varias voluntades. En primer lugar, el proyecto, el concepto y la edición fueron posibles gracias al talento de Francisco Manuel Acuña Borbolla, quien fue acompañado en el trayecto por Mario Ortiz Villacorta Lacave. El ex alcalde Federico Valdés Martínez fungió como coordinador general del proyecto; mientras que César Chávez Valdez se responsabilizó del diseño editorial. La edición contó con el decidido apoyo del ex alcalde Kurt Honold Morales, quien supo valorar la trascendencia de que fuera el 18 Ayuntamiento de la ciudad de Tijuana la institución editorial.

Nuestro amigo Manuel Acuña ya nos había sorprendido el año pasado con otro libro de grandes vuelos: "Tijuana. Senderos en el tiempo"; en él participamos un grupo de escritores y académicos, con un diseño editorial de lujo y con imágenes poco conocidas sobre la ciudad. Pero la obra que hoy nos ocupa no tiene parangón: Aprovechando la invaluable colección de postales de André Williams (originario de Alemania quien huyendo de la persecución nazi llegó junto con su familia a Estados Unidos y desde ahí visitara Tijuana por primera vez

en 1946, y desde entonces cultivara una relación afectiva con su historia), Manuel Acuña fue más allá y revolvió archivos públicos y personales y los integró en una obra que contiene aproximadamente 750 imágenes distribuidas a lo largo de más de 500 páginas. Esa labor titánica habría sido imposible sin el trabajo de un diseñador tan calificado como César Chávez. Además, se incluyen fotos desplegables con una resolución inmejorable y que le dan un alto valor al trabajo.

Como en otros proyectos, Manuel nos convocó a varios colegas. Tuve en suerte escribir uno de los capítulos y así participar en este histórico esfuerzo colectivo junto con: Juan José Cabuto Vidrio, Lawrence Douglas Taylor, Mario Ortiz Villacorta Lacave, David Piñera Ramírez, Antonio Padilla Corona, Paul Vanderwood, Pablo Bransburg, Laureano Sánchez Gallego y el propio Francisco Manuel Acuña. La obra inicia con un proemio escrito nada menos que por Miguel León Portilla. En él se dice, a propósito de la colección de André Williams: "Gracias a (André), los tijuanenses, los mexicanos todos y cuantos aprecian la creación cultural dondequiera que se produzca, podrán evocar este muy rico imaginario. En él contemplarán destellos de la vida y la evolución de una ciudad que, a pesar de todos los pesares, tiene un rostro y un corazón inconfundibles y atrayentes".

Acostumbrados a que los gobiernos entran ignoran o archivan las obras de sus

predecesores, sería lamentable que estos dos libros citados, referentes obligados para conocer y reconocer la historia de la ciudad, tuvieran tan lamentable destino. Hagamos votos porque las nuevas autoridades reconozcan el esfuerzo y el aporte de esta obra monumental. No sólo eso, sino que pasaran a la historia superando el trabajo editorial del gobierno que se fue. Sería una sabia decisión. En otras sociedades democráticas se le da continuidad a los proyectos que tanto valor encierran. Hay señales positivas en esa dirección; sería un gesto noble a favor de una ciudad tan maltratada y vituperada como la nuestra.

Kurt Honold escribe en la presentación: "En este libro participan prestigiados historiadores, escritores y cronistas de nuestra ciudad, quienes nos acercan a distintos momentos de esta fértil historia, y nos recuerdan a personajes que han contribuido a su grandeza. No es una historia sino muchas, un abanico de resplandor que brota de una tierra valiosa por su calidez y nobleza de su gente, a la que este libro quiere rendir un merecido homenaje, con aprecio...pero también con nostalgia". Gracias a todos los que hicieron posible esta obra y en especial a Francisco Manuel Acuña Borbolla, que supo llevar a buen puerto esta nave que contiene muchas de las claves para descifrar nuestro pasado e imaginarnos un mejor futuro plural, diverso, democrático.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.